

FRIEDRICH PAULUS
**STALINGRADO
Y YO**



LAS MEMORIAS DEL HOMBRE QUE RINDIÓ
STALINGRADO ANTE EL EJÉRCITO ROJO



STALINGRADO Y YO

Friedrich Paulus

STALINGRADO Y YO

LA ESFERA DE LOS LIBROS

Primera edición: febrero de 2017

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

© Friedrich Paulus, 1960

© Del prólogo: Ernst Alexander Paulus, 1960

© Biografía, notas y recopilación de documentos, Walter Görnitz, 1960

© Traducción del alemán: Víctor Scholz, 1960

© Imágenes de interior: Getty Images

© La Esfera de los Libros, S.L., 2017

Avenida de Alfonso XIII, 1, bajos

28002 Madrid

Tel.: 91 296 02 00

www.esferalibros.com

ISBN: 978-84-9060-937-8

ePub producido por Anzos, S. L.

MARISCAL PAULUS

En la historia de la Segunda Guerra Mundial, Stalingrado constituirá siempre el punto crucial a partir del cual empezó a moverse bajo otro signo la campaña de Rusia. Hasta hoy las leyendas y los intereses políticos no han hecho más que enturbiar el conjunto de las circunstancias fatales que condujeron a aquella catástrofe alemana. También los escritores de la posguerra, incluso los mismos alemanes, han presentado y apreciado la batalla del Volga singularmente desde el punto de vista del derrumbamiento de 1945. Por esta razón su juicio no ha respondido a los acontecimientos. Ahora, con este libro, tiene por primera vez la palabra el mariscal de campo Paulus, general en jefe del Sexto Ejército que sucumbió trágicamente en Stalingrado; no, desde luego, con objeto de justificar las decisiones y medidas que en aquel entonces adoptó el «vencido» de Stalingrado, sino antes bien para aportar finalmente una aclaración irrefutable a esa terrible pregunta sobre las causas y los efectos del descalabro del Este, aclaración que consiste en una exposición sobria y objetiva de los hechos, apoyada en documentos y testimonios.

En el centro se encuentra Paulus, el hombre y el soldado, en los peores meses y en las horas más difíciles de su mandato; pero vemos ante todo los pros y los contra de su actuación, comprensible tan solo si nos la imaginamos como la suma de todas las experiencias de la guerra hasta 1942.

Ateniéndonos a su forma, este libro no es, en el fondo, más que una combinación de biografía y de información del Estado Mayor; pero en muchos aspectos el lector se ve presa de la enorme tensión que soportaban aquellos hom-

bres que debían decidir sobre la vida y la muerte de centenares de miles de soldados y pronunciarse por la victoria o la derrota en una de las campañas bélicas más grandes de la historia universal; aquellos hombres, en fin, en cuyas manos se hallaba la suerte de todo un pueblo.

PRÓLOGO

El nombre de la ciudad de Stalingrado posee aún hoy día un significado especial para todos los alemanes. La batalla por Stalingrado debe considerarse como la más contradictoria de todas las libradas en el curso de la Segunda Guerra Mundial. Cuando se discute sobre el aniquilamiento del Sexto Ejército —discusiones inspiradas generalmente por nobles impulsos, pero muchas veces por pasiones y prejuicios, sin verdadero conocimiento de causa— se atribuye, claro está, una especial importancia a la actitud adoptada por mi padre, el general mariscal de campo Friedrich Paulus. No han faltado quienes le han atacado sin consideraciones de ninguna clase. Se hace necesario, por consiguiente, estudiar fría y objetivamente las causas de aquel aniquilamiento y valorar debidamente la culpa y la fatalidad. Pero esta no ha sido la intención de las novelas, memorias y «relatos de hechos» que han llegado a nuestras manos. Se han limitado a crear, hasta la fecha, una serie de leyendas en torno a Stalingrado, y por ello no son de utilidad alguna a la investigación histórica.

A pesar de que en la batalla del verano de 1942 combatí como oficial en activo en un regimiento acorazado del Sexto Ejército, no puedo hablar por experiencia propia de la batalla que se libró en Stalingrado, ya que fui herido poco antes de iniciarse estas operaciones. Como tantos otros que formaban parte de las unidades cercadas en Stalingrado, asistí a la lucha del Sexto Ejército desde la patria. Siempre recordaré el contraste entre aquellos partes de guerra que no decían nada o nos llamaban a engaño y aquellas informaciones que recibía de las oficinas que estaban al co-

riente de la situación o de los testigos oculares que habían abandonado la bolsa por la vía aérea. Cuanto más oscuros se me aparecían entonces los acontecimientos, tanto más me esforcé en el futuro por averiguar la verdad.

Y recuerdo también muy bien la amargura que se apoderó de mi padre cuando al ser liberado del cautiverio ruso vio con qué ligereza y superficialidad, y también con qué prejuicios, se juzgaba los acontecimientos de los años 1942 y 1943. Lo que más hondamente le preocupaba no era la propia fama, sino la cuestión de cómo podía el pueblo alemán llegar a comprender la historia de la Segunda Guerra Mundial si se contentaba para ello con las leyendas y relatos sensacionalistas.

Mi padre expresó en muchas de las conversaciones que sostuve con él a su regreso del cautiverio ruso —a partir del año 1953, en Dresde— su intención de exponer sus experiencias de la guerra contra la Unión Soviética y manifestarse sobre la responsabilidad de la batalla por Stalingrado. Pero una grave dolencia y una muerte prematura le impidieron llevar a la práctica este propósito suyo.

Para investigar la verdad histórica he considerado necesario, hoy que nos separan ya una década y media de aquellos acontecimientos, dar a la publicidad las notas y apuntes que escribió mi padre cuando era prisionero de guerra de los rusos. En 1953 se los llevó consigo a Dresde. Me dio a leer parte de sus escritos durante nuestras conversaciones en los años 1953 a 1956, y otros los hallé entre sus papeles a su muerte, el primero de febrero de 1957.

Todos los documentos se encuentran hoy en mi poder. A estos he añadido otros que hacen referencia a la carrera militar de mi padre y que habíamos conservado en nuestra familia, así como también la correspondencia oficial de los años 1940 a 1942, que, al quedar cercado el Sexto Ejército, fue evacuada por vía aérea. Con respecto a una serie de puntos he echado mano de unas anotaciones que tomé durante las conversaciones con mi padre. He confiado todo este material a Walter Görlitz para que lo hiciera público. Walter Görlitz ha tratado en diversas ocasiones, desde el

punto de vista histórico, los problemas más relevantes de la Segunda Guerra Mundial y ha estudiado en detalle la batalla por Stalingrado; conoce, por consiguiente, el tema, su problemática y a una serie de personalidades que viven y que fueron testigos de aquellos acontecimientos. Con ayuda de Walter Górlitz y la colaboración del doctor Hans-Adolf Jacobsen ha sido posible completar las anotaciones de mi padre con la publicación de otros documentos hasta la fecha desconocidos. De esta forma hemos logrado presentar, tanto por lo que hace referencia a la parte biográfica como a la documental, un nuevo cuadro de los acontecimientos históricos.

Expreso mi agradecimiento, además de a los ya mencionados Walter Górlitz y doctor Jacobsen, a aquellos que por amistad hacia mi padre me han proporcionado valiosa información: de un modo especial al general retirado Hermann Hoth, al teniente general retirado Heinrich Kirchheim, al coronel retirado Wilhelm Adam y al coronel retirado Hans-Günther van Hooven.

Estoy igualmente agradecido a aquellos señores que a instancias del editor le prestaron su desinteresada ayuda. Y un agradecimiento especial dedico al coronel Thomas Young (Aquasco, Maryland, Estados Unidos), por habernos proporcionado unos documentos sobre mi padre que se hallaban bajo salvaguardia americana.

Estoy convencido de que este libro arrojará nueva luz sobre muchos hechos. Y yo seré el primero en saludar una discusión objetiva sobre el tema que tratamos en el mismo.

Cada cual habrá de juzgar por sí mismo a los personajes principales del drama. Sin embargo, no hemos pretendido presentar un auto de defensa: esto hubiese sido del todo contrario al modo de ser de mi padre. El esfuerzo de investigar la realidad histórica se nos ha antojado siempre un fin más elevado, y mi padre lo consideró siempre como un deber. Entrego este libro a la publicidad hondamente conmovido por el destino del Sexto Ejército.

ERNST ALEXANDER PAULUS,

Viersen (Renania), marzo de 1960

PRIMERA PARTE
FRIEDRICH PAULUS

SEMBLANZA

*Wenn Dir auch scheint, dass Dir etwas schon klar ist,
 Zieh es in Zweifel und gib keine Ruh.
 Zweifle an allem, was schon scheint und wahr ist,
 Frage Dich immer: Wozu?
 Glaube nicht, dass eine Sache nur gut ist,
 Grad ist nicht grade, und krumm ist nicht krumm.
 Wenn einer sagt, dass ein Wert absolut ist,
 Frage ihn leise: warum?
 Heutige Wahrheit kann morgen schon lügen,
 Folge dem Fhtss, wo der Bergbach begann.
 Lass nicht die einzelnen Stücke genügen,
 Frage Dich immer, Seit wann?
 Suche die Gründe, verbinde und löse,
 Wage es, hinter die Worte zu seh'n.
 Wenn einer sagt: «Das ist gut (oder bösejv)»,
 Frage ihn leise: Für wen?[1].*

Estos anticuados versos los encontramos en una pequeña agenda de color pardusco que el mariscal de campo Friedrich Paulus usó cuando era prisionero de guerra en la Unión Soviética. Los escribió con su caligrafía característica, siempre tan regular. Pero no sabemos de dónde los sacó[2]. «Comprobaciones necesarias», escribió sobre los mismos. Y debajo: «Autor desconocido». Siguen a continuación dos citas de *Wilhelm Meister* y de Homero y un pequeño resumen de sus puntos de vista sobre la batalla de Stalingrado[3].

A estos versos de autor desconocido podríamos ponerles un título: Friedrich Paulus. Reflejan el modo de ser de

un hombre que durante toda su vida ambicionó ser justo, meticoloso; que ponderaba todos los casos y todas las situaciones para obrar siempre correctamente. Su inclinación, el destino y las circunstancias contribuyeron a que este hombre fuera soldado, oficial, general, comandante supremo de un Ejército. Se ha afirmado que Paulus hubiese resultado un excelente presidente de un tribunal supremo, puesto que para ello poseía la base y la educación necesarias; hubiese sido un alto juez ejemplar, guiado siempre por un razonamiento objetivo. Esta afirmación parte del hecho de que Friedrich Paulus estudió durante algún tiempo la carrera de leyes en la Universidad de Marburgo.

1 *Aun cuando creas que algo aparece claro,
ponlo en duda y no reposes.
Duda de todo lo que parece ser bonito y verdadero.
Pregúntate siempre: «¿Para qué?».
No creas que una cosa sola es buena;
lo recto no es recto y tampoco lo curvado es curvado.
Si alguien dice que un valor es absoluto, pregúntale en voz baja: «¿Por qué?».
La verdad de hoy puede mentir ya mañana.
Sigue el río desde donde comenzó el torrente.
No te basten las piezas aisladas.
Pregúntate siempre: «¿Desde cuándo?».
Busca las causas, une y disuelve, atrévete a mirar tras las palabras.
Si alguien dice: «Esto es bueno (o malo)»,
pregúntale en voz baja: «¿Para quién?».*

2 *Agenda parda. (Legado de Paulus; el original en posesión de la familia Paulus).*

3 *El mariscal de campo recalca nuevamente en este breve resumen que, a fines del año 1942, estaba convencido todavía de que ofreciendo resistencia en Stalingrado servía a los intereses del pueblo alemán, «puesto que un hundimiento en el frente del Este era un obstáculo a toda solución política». Dice textualmente: «La idea revolucionaria de provocar de un modo consciente el aniquilamiento, para eliminar con ello a Hitler y el régimen nazi como obstáculo para poner fin a la guerra, era ajena por completo a todas mis consideraciones. Y no sé de nadie que en las unidades bajo mi mando se manifestara en este sentido».*

UNA NUEVA GENERACIÓN DE OFICIALES

En el antiguo Ejército del electorado de Brandeburgo y en el prusiano, y desde los tiempos del jamás olvidado Derflinger, conocemos ejemplos más que sobrados de que un soldado valiente e inteligente, aunque fuera de procedencia humilde, llevaba el bastón de mando de mariscal en la mochila. Podemos afirmar que el círculo social compuesto por los altos jefes del Ejército germano-prusiano era, en los tiempos de Bismarck y del emperador Guillermo, mucho más cerrado, más delimitado que en los viejos tiempos de Prusia, cuando valía la palabra del gran Federico de que un soldado había de tener *fortune*, pero que esta *fortune* debía hallar igualmente su recompensa.

El límite inferior lo encontramos en el término medio de la burguesía culta o que gozaba de cierto bienestar material. El propietario de un comercio —aunque este fuera la tienda de confección más elegante, el mejor establecimiento de venta de delicados manjares o vinos, o unos señoriales almacenes que le rindieran más dinero del que ingresaba un terrateniente en Pomerania no estaba calificado para llegar a ser oficial de complemento. Y era dudoso que sus hijos pudieran llegar a oficiales. Todo esto se debía a que los ejércitos eran limitados y que los soberanos deseaban basar su poder en una oligarquía claramente definida; pero el tiempo avanza y cambia el orden social y también el valor de las cosas. Poco antes de la Primera Guerra Mundial, durante una discusión sobre la nueva reorganización y robustecimiento del Ejército solicitada por el Gran Estado